

LA LIRA

REVISTA LITERARIA

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES.

León 21 de Julio de 1884.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En la Capital 50 cént. de peseta al mes.—Fuera 1 peseta 50 cént. trimestre.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Administración é Imprenta de este periódico, en la de los herederos de Miñón, y en la Agencia de Negocios de D. Federico Nieto (Torres de Omaña)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

CALLE DE LA RÚA NÚM. 5

La Correspondencia, originales y demás asuntos, se remitirán á la Dirección.
No se devuelven los originales aunque no se inserten.

ANUNCIOS.

A precios convencionales. Los Sres. suscritores tienen derecho á un anuncio mensual.

SUMARIO.

Importante.—Crónica, por Clotilde.—El Cantor, por F. R. de la Peña.—Recuerdos, por Alvaro López Núñez.—Pensando en tí, por E. Llamas.—Teatro.—Armonías.—Sección de Noticias.—La promesa, por Borrascas.—Semblanza.—Charada.—Fuga de Consonantes.—Anuncios.

IMPORTANTE.

Suplicamos á los Sres. Suscritores de fuera de la Capital, se sirvan mandar el importe de su suscripción, pues de lo contrario sufrirán retraso en el recibo del número.

CRÓNICA.

Esta palabra tenía yo escrita el lunes de la pasada semana, cuando oí á lo lejos: ¡Tolón, Tolón, ¡Tolón, Tolón!

—¡Adios mi dinero! —no pude menos de exclamar, al oír tan lúgubre sonido— ya tenemos el cólera ahí....

—¡En la plaza de Sta. Ana!— gritó una mujer que pasaba corriendo por la calle.

Cóji el sombrero precipitadamente y salí no sin antes meterme en el bolsillo del chaleco, *cloruro de zinc*, para preservar del contagio dos pesetas solteras que tenía.

Al acercarme á la citada plaza, ví una columna de humo y dije para mí; —ya han establecido lazareto y están fumigando la correspondencia *oriunda* del Puente del Castro.

Pero ¡no se alarmen ustedes! estas no dejaban de ser suposiciones mías, pues no había tal epidemia, ni lazareto, ni fumigaciones.

He aquí sencillamente lo ocurrido: (esto viene que ni *cortado* de *La Correspondencia de España*).

A las seis y media próximamente de la tarde del 14, se inició un incendio en la casa núm. 69, de la Plaza de Sta. Ana, que en los primeros momentos amenazó tomar serias proporciones, pero que gracias á los auxilios del vecindario y autoridades, y á la proximidad de un pozo (esto no lo diría la «Correspondencia», pero lo digo yo y basta) logró extinguirse á la hora próximamente de haberse iniciado.

Con que ya lo saben ustedes.

Un detalle:

A la media hora de haberse extinguido totalmente el incendio, sacaron parte de la yerba que había logrado salvarse, y una autoridad local mandó despejar de la plaza la gente que la invadía, lo cual hizo exclamar á un paisano:

—Eso es, después que gracias á nuestro trabajo se ha apagado el fuego, vienen estos señoritos y nos echan.

A lo que contestó un *semi-militar* que no se alegra de que venga el cólera, porque tiene buen corazón, pero que sino se alegraría en el alma; —hombre, ¡no vé usted que están sacando la yerba y puede entrarle apetito á alguno!

La Tempestad; Bocaccio, Los Brigantes,

S. Franco de Sena, *El loco de la guardilla*, *Amor que empieza y amor que acaba*, *Política y Tauromáquia* y *Adriana Angot*; he ahí las obras que ha puesto en escena la Compañía de zarzuela que actuó en nuestro coliseo durante la pasada semana, cuya ejecución hemos aplaudido *por todo lo alto*, y si no ahí están la González, la Nadal, la Folgado, y Orenge y Lacarra y Navarro y Banquells y la Cruz (este la Cruz... ¡es el diablo!) y el cuerpo de coros y el Maestro y los Aparicios y toda la orquesta en general; que no me dejarán mentir.

Me parece que por falta de testigos, ¡ni en un juicio oral por robo de un par de zapatos!

Y á propósito de juicio oral.

El Martes de la pasada semana *cortaron* patrones para uno, dos afiladores que riñeron en la Plaza Mayor, resultando uno herido y el otro puesto á la sombra. Total que á ninguno de los dos *les resultó*, que se dice ahora.

Y luego dice *Clotilde* que no hay cosas de que hablar en esta población; á fé de *Clotilde* le aseguro, que si no fuera por que me llamaran chismosa, parlanchina, trapacera, curiosa, charlatana, cotorra y vocinglera, diría que el interior del Teatro comenzó á pintarse por dentro y no se concluyó, *lo cual* que parece un pastel de esos que tienen un baño de chocolate por encima; que el Calvario, (sitio donde se pasea los domingos por la tarde) no se riega nunca, y por lo tanto está incapaz de polvo; que los faroles de S. Francisco, no se encienden en su totalidad, *mas que los días de fiesta*; que por algunas calles, como la Travesía de Sta. Cruz, por ejemplo, no se puede transitar sin para-caídas é impermeable; que.... pero no quiero decir nada de esto para que no me apliquen los anteriores calificativos.

El Viernes por la tarde me dirigía á Santa Marina cuando oí otra vez ¡Tolón, Tolón! é instintivamente me dirigí á la Plaza de Santa Ana, sitio reservado para esta clase de espectáculos, pero al llegar vi que.... ¡plancha!

Total; que el Sr. sacristan alarmó inútilmente á la población.

¡Vá á llegar día en que no pueda uno encender una cerilla para dar lumbre al cigarro por temor de que toquen á fuego!

Me alargué dando un *paseito* á Sta. Marina y ¡allí si que había fuego! y no tocaban ni nada ¡verdad es que ya debe estar acostumbrado el sacristan á verlos todos los días. Lo que yo puedo decir es que se me quemó el *pericardio* y si estoy un momento más allí, se me *coraza el abrason* por completo.

En la pasada que acabamos de semanar, han variado profundas ocurrencias atmosféricas. El cielo se ha cubierto otra vez visto por el lodo, y el suelo empañado por las nubes. Pero el voluble que es tan tiempo como un niño, cambiará pronto, y el pájaro volverá á lucir sus escamas bajo las corrientes del Torio; el pez nos regalará con sus trinos y gor-

jeos, salidos de la frondosa arboleda del Calvario, y los concurridos volverán á verse paseos.

El sol volverá á enviar su grata sombra, y tendremos que guarecernos bajo los ardorosos rayos de nuestras sombrillas; y la verdad es, que yo prefiero recibir los charcos de agua sobre mi cabeza, que estar sumergido siempre en un rayo de sol.

Dispensadme queridos disparates si digo muchos lectores; pero tengo una Crónica terrible, que no me deja hacer agusto este dolor de muelas.

Hablando de un poeta *en estado de canuto* decía una señorita días pasados.

—Es un chico muy aprovechado en el campo de la Literatura.

—Claro, como que se ha comido toda la yerba,—repuso otra:

Clotilde.

EL CANTOR. (I.)

I.

Cuanto en el vientogira, cuanto en la tierra bulle; del universo mundo cuanto en el cerco está, porque se agita existe, y al agitarse, azota del aire el seno cóncavo, y le hace retumbar. Están las fibras rígidas, los nervios obran trémulos; la urdimbre les responde que llena el corazón de misteriosos hilos, en que las arpas célicas de sus acordes mandan al *numen* sacro don. De todo lo creado el corazón es víscera, Ingente él, ó *microbio*, al coro vá á emitir de los flotantes mundos las estridentes notas, en que el cerebro funde los tonos del sentir. La prima, la increada, la oculta sabia Esencia, al suyo en insondable arcano quiso hacer vibrar. Bajo el imperio de omnipotente influjo su corazón dió arpegios, y el *cosmos vino al sér*. Crepitación dulcísima que el germen estimula, y crea, y providente, conserva... *es el amor*. Palpita el alma espíritu, y el organismo entonces el trémolo remite, y el *canto* es en su honor. Amor.... deidad suprema, matiz, fuerza y aliento; *acento*.... lumbre y rito en honra á esa deidad. Sin ella de la nada fuera el imperio, y todo hielo sin él, tristeza, mutismo y soledad. Laudes y psalterios, y cítaras y guzlas ¡callad por siempre.! Séres ¡enmudeced.! La luz de todos esos cirios, que el firmamento enciende, devorarán las sombras con hórrida acritud. Inflamas, fundes... ¡obras de maravillas cuantas la plenitud encierra! Sin *canto* toda acción de vida se suspende: la inercia cetro toma: la oscuridad domina... ¡se atrofia el corazón! El mar en su oleaje, y en sus borrascas, suena. A veces blando muge, y brama al rebullir en sus antros con vértigo, ó airado al estrellarse... ¡De amor véd ahí el *himno* que el mar sabe decir! El aire embravecido, que troncha, asuela, barre, ó en suave marcha oréa y blandos besos dá, trocando en el espacio los dos giros libérrimos, en uno y otro muestra que haciendo *amores* vá. Las cataratas roncan y los torrentes zumban:

(1.) Dedicada á mi querido paisano, el *baritono* don Abundio Boezzo, y en su nombre á las primeras partes de la Compañía de ópera italiana.

la tempestad fermenta, y el trueno aterrador desprende, porque flúidos y hielos, sino gotas, de que se engendra *sienten*, y su hálito es *cantor*. Los brutos, aves, peces; el mineral, la planta.... puesto que medran, viven: *vivir y amar todo es*. Humana mente, eleva tu voz ¡la escucha el *Théos*! y ofrécele en sus aras de *amor* culto después. Si el átomo es la esencia; si de él los orbes surgen y en él del éter vaga la luz, del viento el són con su masa elabora, y del *vibrar* recibe el *sér* fuego sagrado y ritmo el *corazon*. Cegad nuestras gargantas, y del oído el tímpano romped, á el alma dando de angustias multitud, y entonces de ella sobran las facultades ínclitas; y la conciencia es mito, y farsa es la virtud. Sin *canto* las especies monstruosas é invisibles vivieran *individuas*, y no de dos en dos: él las aduna: engendran y sobreviven.... ¡Díolas tan providente ínstinto, al troquelarlas, Dios!

II.

Cantores, que las *notas* creais en las gargantas; artistas, que los ecos en armonías dais, óhaceis que el instrumento los reproduzca... ¡gloria! Del Orfeón olímpio en gerarquía estais. De las orquestas célicas ¡ah... sí! sois la dulcísima, sublime, encantadora, tangible realidad: apenas los mortales balbucear sabian, y en tan inculto estado... ¡sabian ya *cantar*! Si os baldona el rico en su orgullo impudente; si os pagaron clérigos con sórdida merced; si os hicieron mofa el rey, el grande, el vulgo.... ¡el Dios y el siglo nuestro os dan de insignes prez!

Leon 26 Junio de 1884.

F. R. de la Peña.

RECUERDOS.

(ARTÍCULO PURAMENTE FAMILIAR.)

I.

Hace trece años. Se trataba de una obra dramática. Hipólito Carreño había escrito un propósito fantástico titulado *El Parnaso*. El reparto de la obra era el siguiente: Caliope (Cármén Lozano,) Erato (Eusebia González,) Polinmia (Victoria Morán,) Clío (Araceli Escalera,) Talía (Isabela Ferreras,) Melpómene (Modesta R. del Valle,) Terpsícore (Lucila Llamas,) Euterpe (Candelaria Pebrer) y Urania (Federica L. Núñez.) Acompañaba á éstas por voluntad del autor el cieguecillo Cupido que simbolizaba perfectamente Clementina Argüello. El afortunado Apolo que presidía aquella colección de hermosuras era... ¡pasmaos!.. el que suscribe... El mayor de los actores no había cumplido doce años.

II.

La escena representa el monte Parnaso con sus abruptas selvas y cielo límpido, que se encargaba de enrojecer *El Raposo* que, entre bastidores producía inmensas llamaradas con polvos de azufre.

El escenario estaba celestial.

Aquí y allá, entre las espesuras de los árboles ó sentadas sobre los peñascos hacia el foro, estaban las nueve Musas y el Cupidillo que se entretiene en afilar los dardos que conduce en su aljaba para herir nuestros amorosos corazones.

Y ¡qué profundas son las heridas que causa!....

Las bellas habitantes del Pindo llevan todas hermosísimos trajes, según el Arte que representan y conduce cada una los instrumentos que á la misma corresponden.

En el proscenio, Apolo se entretiene en ver cómo las alondras juguetean en el aire juntando sus tiernos picos, ó en escuchar los preludios de una sinfonía que Areal se encargaba de dirigir.

De pronto las divinas niñas á una señal del *crinado*, bajaron de sus alturas y entonando un coro del mismo músico se acercaban á Apolo.

Parecían ángeles las niñas que me rodeaban

Y yo.... ¡como si tal cosa!

¡Lo que es la edad, señores!..

III.

Cada una de las Musas avanzaba hacia el público y con envidiable y dulcísima entonación recitaba su biografía, dando de este modo una lección de Mitología al escogido público que llenaba

completamente las localidades de nuestro Teatro.

Decir que cada una de ellas no recibió un verdadero *bombardeo* de aplausos, sería tan falso como decir que son feas ó que no me gustan á mí. Esto aparte de las flores, *corona* y dulces de que hablaré más adelante.

La que más llamó la atención fué Clementina. Su poca edad y la gracia con que decía, la asemejaban á uno de esos querubines que Murillo puso al pié de sus Vírgenes. Catorce veces empezó su recitado y otras tantas fué interrumpida por los aplausos del concurso.

Esto no es decir que las demás no estuvieran á una altura digna de su hermosura de hoy, no: que allí la que menos era, una Matilde ó una Teodora (*yo inclusive*.)

Mi papel era el principal ¡ya lo creo!.. el protagonista.

Lo cual que dicen que *lo hice* muy bien Vds. perdonen si no les digo mi parecer en este punto; pero mi modestia....

Mujer hubo que me dijo que era muy guapo.

No me lo dirán hoy!...

¡Lo que es la edad, señores!

(Se concluirá.)

Alvaro L. Núñez y Villabrille.

PENSANDO EN TÍ.

A LA SRITA. E. G.

Quando asoma el nuevo día
Y abren su broche las flores,
Y del alba los fulgores
Ve en Oriente brillar;
Quando el infinito espacio
Cruza veloz la paloma,
Y en la suave oscura loma
Se oye el áura suspirar;

Quando el ruiseñor canoro
En la gentil enramada
Y en la espesura apartada
Sus arpegios deja oír;
Quando las aguas murmuran
Del cristalino arroyuelo
Y contemplo el claro cielo,
Sólo entonces pienso en tí.

Quando las oscuras sombras
La noche ya vá estendiendo,
Y se vá el sol escondiendo
con su mágico esplendor:
Quando la argentada luna,
Lleno de melancolía
Su límpido rayo envía,
Y todo respira amor;
Quando tranquila y serena
Va el espacio recorriendo,
Raudales de luz vertiendo,
Y se adelanta al cenit:
Quando todo sumergido
Yace en silencio profundo,
Y duerme tranquilo el mundo...
Sólo entonces pienso en tí.

E. Llamas.

TEATRO.

I.

El martes 15 de los corrientes, debutó en nuestro coliseo la Compañía de Zarzuela que dirige D. Rosendo Dalmau, con el grandioso melodrama *La Tempestad*, letra de Ramos Carrion y música del maestro Chapí. En dicha obra se distinguieron las Sritas. Gonzalez y Nadal, si bien es verdad que ésta última, cedió un poquito en el duo del primer acto. El Sr. Lacarra, hizo un Simon á las mil maravillas y el monólogo y la balada, los cantó con exquisito gusto y acierto. El Sr. Orenge, bien, á pesar de que en el terceto del tercer acto, estuvo algo desgraciado. Todos los demás á gran altura, y en particular el coro de hombres que es muy bueno.

II.

Boccaccio fué la segunda obra que puso en escena la Compañía de Zarzuela. En el teatro se veían muy pocas personas. Lástima que á obra tan preciosa haya concurrido tan poco público; por lo demás, la ejecución fué esmeradísima. En el primer acto, *el terceto de los paraguas* agradó muchísimo y fué repetido tres veces á instancias del público. El concertante fi-

nal de segundo, fué ejecutado con sin igual maestría y justamente aplaudido. También se hizo repetir el duo del tercer acto, en el que las señoritas Nadal y Gonzalez, lucieron sus bellísimas dotes para el canto, interpretando admirablemente aquella música por medio de la cual Suppée ha logrado causar una emoción profundísima á los que escuchan los torrentes de armonía que la inspiración del maestro supo colocar en aquél duo todo belleza, todo sentimiento, todo amor. El Sr. Banquells, hubiera estado inimitable á no haber exagerado tanto su papel. El wals de las cartas, bien al principio; pero en el final algo desafinado.

Las demás partes á *pedir de boca*.

III.

El juéves último se representó por primera vez en nuestro coliseo la magnífica Zarzuela de Offembach, *Los Brigantes*. Menos concurrencia que en *Boccaccio*.

En su desempeño, la compañía hizo prodigios. Distinguiéronse la Srita. Nadal que se presentó luciendo un precioso y pintoresco traje; la Señora Folgado que desempeñó con acierto y afinación su papel de Fragoletto; el Sr. Banquells, el de Cajero; y por último, el Sr. Dalmau, que, como siempre, agradó al público con su buena voz y declamación distinguida.

Los coros muy bien en el de *las botas*, *las botas*, *las botas*, y los *carabineros* alzaron las piernas y cantaron con tal ira, que hicieron reír al público lo que no es decible, teniendo que repetirlo á instancias del mismo. Los demás, inimitables.

Volvemos á decirlo: sino correspondemos á las esperanzas de las Compañías buenas que vengan á nuestra población y no asistimos al coliseo, nunca veremos las obras nuevas que se extrenen en Madrid ú otros sitios, y tendremos que contentarnos con una compañía de saltimbanquis ó una colección de osos y monas que será lo único que aquí llegue para deleitarnos con sus payasadas.

IV.

San Franco de Sena, comedia en tres actos de D. Agustín Moreto y Cabañas, refundida en forma de drama lírico por D. José Estremera, con música del maestro Arrieta. Esta fué la obra elegida por la Compañía para dar la cuarta función de abono en nuestro teatro.

Con un lleno completo (cosa muy rara en nuestro coliseo), se alzó el telón y empezó á desarrollarse la trama de la comedia de Moreto, plagada de novelescas aventuras, tapadas, enredos, juegos, cuchilladas, apariciones y todos los demás recursos de nuestros escritores del Siglo XVII, que están ya fuera de moda y no *encajan* en el gusto del público: pero su versificación fluida y armoniosa cuajada de profundos pensamientos, cuento de agudos chistes, á que tan poco nos tienen acostumbrados los escritores modernos, unida á su preciosa música, mantienen el interés en el público, llegando hasta producir el entusiasmo en algunas ocasiones.

Verdad es que el Sr. Estremera ha hecho el arreglo á conciencia, quitando en algunas partes el corte antiguo é inverosímil de la Comedia, pero sus esfuerzos hubieran pasado casi desapercibidos, á no ayudarle el maestro Arrieta, con sus raudales de armonía, situaciones de primer orden, arranques de valentía y filigranas de exquisita dulzura.

No es nuestro ánimo hacer un juicio crítico de la producción estrenada á noche en nuestro coliseo, pues bastantes se han hecho por la prensa Madrileña si bien con alguna menos imparcialidad de lo que fuera de desear. Únicamente consignamos nuestro modesto parecer, en cuanto á la letra se refiere, pues la música está reconocida por todos como un florón del arte lírico.

Digamos algo de su ejecución.

El Sr. Lacarra, hizo prodigios en su papel de Federico cantando con afición, distinguiéndose sobre todo en el aria del tercer acto, que fué calurosamente aplaudida.

El Sr. Orenge estuvo como nunca le hemos visto. En el momento de lanzar la blasfemia que causa su desgracia, parecía que estábamos presenciando un hecho real; su fingida desesperación al experimentar la pérdida de la vista fué tal, que al terminar el *aria* siguiente, el público entusiasmado prorrumpió en una ruidosa salva de bravos y aplausos, que en aquella ocasión fueron justísimos. La Srita. Gonzalez cantó admirablemente en todo el tercer acto.

El Sr. Banquells muy bien.

El coro de ángeles entre bastidores, regular, no obstante haber desafinado algo al principio.

La Sra. Folgado, estuvo bastante feliz en el desempeño de su papel.

El coro general, unas veces bien, otras regular, y en ocasiones pésimo.

Las nuevas decoraciones agradaron al público en extremo, especialmente las de *Barranco y Gruta*, que al presentarse á nuestra vista nos hicieron comprender los esfuerzos que la compañía hace para alcanzar del pueblo leonés la acogida que tenía derecho á esperar dados los distinguidos artistas que forman parte de ella.

(El exceso de original nos impide publicar la revista de las dos últimas funciones, que insertaremos en el número próximo.)

Armonías.

-o-

IV.

A. C. A.

A describirte no atino,
que como insondable arcano
jamás el lenguaje humano
pudo expresar lo divino.

De gozo, pierdo la calma
si en mi posas tu mirada,
que es una flecha clavada
en el fondo de mi alma.

Tu semblante angelical
seduce, encanta y fascina,
por que tu eres, Clementina,
la esencia de lo ideal.

V.

A. C. de L.

Concha, tu rostro al mirar,
y al mirar tu gentileza
ya no me puedo expresar;
que es tan grande tu belleza
cual la inmensidad del mar.

Tu nombre así lo asegura,
y mi aserto no te asombre
Concha, pues se me figura,
que es tan grande tu hermosura
como bonito tu nombre

SECCIÓN DE NOTICIAS.

Nuestro querido amigo D. Marcos Mantecón, ha sido nombrado Tesorero de Hacienda de esta provincia con la categoría de Jefe de Negociado de 3.ª clase, destino que antes desempeñaba en comisión.

Reciba nuestra más cordial enhorabuena.

El Viernes de la pasada semana, se armó un *morrocotudo escándalo* en la calle de la Paloma.

¿Pero, dónde andarían los Agentes de Orden Público?

Sin duda (música de «Los Brigantes»)

Correrían tras Monteleón
sin dar á las botas betún,
andarían echando el pulmón
sin haber alcanzado aún
al-muy-bri-bón.

En la madrugada del 19 dejó de existir la virtuosa Sra. D.ª Anastasia Uriarte Blanco, madre de nuestro querido amigo, el reputado Facultativo D. Antonio Arriola.

Le acompañamos, así como á su respetable familia, en el justo dolor que experimentan por tan sensible pérdida.

Se halla bastante mejorado de las heridas que recibió en el choque ocurrido entre Astorga y Vega, el Inspector Sr. Goñi.

Las mismas noticias tenemos del Sr. Mayo y su familia que permanece en Astorga, y de los demás heridos y contusos.

Deseamos su pronto restablecimiento.

En la calle de Don Gutierrez (muy señor mio,) se vierten aguas sucias por *todo lo alto*.

Digo esto porque he tenido ocasión de verlo.

Ha sido nombrado Alcalde de Villafranca del Bierzo D. Francisco Siso.

El Viernes 18 á las 11 próximamente de la noche, fué herido en la cabeza un Agente de Orden Público por un *ciudadano pacífico* que pretendía entrar á viva fuerza en el baile de Santa Marina.

Momentos despues *sobre vino* una disputa entre dos individuos que siguieron á puñetazos, y terminaron en la cárcel.

Ha sido concedido el tratamiento de Ilustrísima á los Ayuntamientos de Murias de Paredes y Riaño.

¡¡Tableau!!

LA PROMESA.

Cuento que escribió en francés
sobre el pueblo Leonés
el cólera fulminante,
y que dice el muy tunante
tuvo lugar hace un mes.

Hay Sesión Municipal
en la Ciudad de León,
y ¡oh cosa original!
no deja ni un Concejal
de asistir á la Sesión.

D. Joaquin, desde su asiento
preside el Ayuntamiento
y habla de cosas locales
y le oyen los Concejales
como si oyeran al viento.

—El Cólera se adelanta
con firme y segura planta...
(llega el Alcalde á decir)
pero antes de concluir
enmudece su garganta,
pues la puerta de repenté
sobre sus goznes giró,
y en su marco apareció
un esqueleto viviente
que lentamente avanzó.

Queda el Alcalde asombrado,
el Secretario se esconde
y un Concejal azorado,
salió al punto al... Escusado
me parece decir dónde.

Fué grande la espectación;
mas logró calmarse al fin
de la campanilla al són,
que en vez de «*Tilín, Tilín*»
sonaba «*Tolón, Tolón!*».

Vénias al recién llegado
en ancha capa embozado,
amarilla con ribetes
azules, y vivos rojos,
y en los huecos de los ojos
ostentaba dos *cohetes*.

Su lustrosa calavera
fietro con pluma cubría,
que amarilla tambien era,
y descomunal tigera
de su eintura pendía.

—¿De dónde sois?—preguntó
el Alcalde con argucia;
—de Tolón,—él contestó,
y un Concejal exclamó:

—¡Gran Dios, procedencia sucia!
Llamó el Alcalde á un Portero
y—¡atrás, atrás caballero!—
gritaron los Concejales,
pero dicen los anales
que él les contestó;—¡No quiero!

Ante ésta frase insolente
la Concejalesca gente,
cólerica protestó;

y el espectro se expresó
de la manera siguiente;

«No quiero ningun estorbo
ante mí, ¡voto á Luzbell!
al que chille me lo sorbo;
*¡aquí está el Cólera morbo
para quien quiera algo de él!*

Cérquense sus alrededores,
acósenme los Doctores;
quien se atreva que me ataje;

á ver si hay quien me aventaje
en hacer pasar sudores.

*Ni reconocí sagrado
ni hubo ocasión ni lugar
por mi mano respetado,
ni en distinguir me he parado
al clérigo del seglar.*

En Tolón me presenté,
y por Francia me extendí;
á todo el mundo ataqué,
y de Marsella y Cetté
vengo de incógnito aquí.

Y vengo con tal misterio
con la siguiente misión
que espero tomeis en serio:
*¡O hermosedís á León
ó lo torno en Cementerio!*

Como Agente Diplomático
del Cólera-Morbo-Asiático
este dilema yo siento:
¿admite el Ayuntamiento
el pacto sinalagmático?

Juro si decís que sí
y ante Notario me obligo
á no apostar por aquí;
pero León, ¡ay de tí
si no cumplen lo que digo!

El Colérico Tenorio
con la vista al auditorio,
furibundo interrogó,
y aterrado contestó
de este modo el Consistorio;

«Señor; prometemos todos
mejorar la población,
y en adelante, en León
aunque llueva, no habrá lodos.

Un poco mas adelante
habrá un paseo elegante;
se arreglará el Matadero,
y fuera de él, ni un *rastrero*
venderá carne sobrante.

Se hará el alcantarillado,
y un sorprendente Mercado
todo de hierro y cristal;
no habrá un perro sin bozal
(á no ser que vaya atado.)

Habrà en la Plaza Mayor
un hermoso surtidor
rodeado de jardines,
donde lirios y jazmines
harán al viento su olor.

Y tras desembolsos tantos
haremos más adelantos,
si es que V. se vá muy lejos,
por que tendremos festejos
en la Fèria de los Santos.

Juramos cual Concejales
costear *Juegos Florales*,
gigantones y cucañas,
y fuegos artificiales.»

Y todos con emoción
digeron—«lo prometemos»,
y el vecino de Tolón
marchó por escotillón
exclamando—«lo veremos.»

Conque Curia Leonesa,
hacerlo pronto interesa
sin que haya ningun estorbo,
que viene el Cólera morbo
á recordar la promesa.

Semblanza.

-o-

A. P.

Es tan hondo su apellido
cual tierno su corazón,
que se hace de *requeson*
de amor al primer latido.

Chico de finas maneras,
galante y enamorado,
hace el amor denodado
á todas las forasteras.

Y es por que en todo León
de voluble tiene fama,
y todo el mundo le llama
atrevido y coqueton.

Fino esta semblanza sosa
dándole un bombo y un palo;
como poeta es muy malo,
pero escribe bien en prosa.

CHARADA.

Con acendrado cariño
y con sin igual amor,
todo una tercia dos cuarta
con el mas puro candor.
Yo *tercera dos primera*,
cuando *tres dos* con pudor
del *cuarta*, en que me bañaba

por mandato del Doctor.
Para que descifres esta
charada sin dilacion,
te diré lector querido
que *segunda cuarta* es flor;
una tres tiempo de verbo,
tiempo de verbo *tres dos*,
y las *cuatro* reunidas
nombre propio de varon.

Fuga de Consonantes
y solución á la de vocales del número anterior.

ue .a.a u. a.á.e. á. á a.íe i..uie.a,
.e.ó E...o.e.a .o. .e.é. .o.u.o;
.a. a. .i.a. .a .u..a .e. .oe.a
.o. u. .a.á.e. á., .o. .o.a e. .u..o.

Otra.

.a..a .a..a.a.a .a á .ua.a.a.a.a

La solución en el número próximo.

Sección de Anuncios.

LA LIRA.

REVISTA LITERARIA

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES.

PRECIOS DE SUSCRICION.--En León 50 céntimos de peseta al mes; fuera 1 peseta 50 céntimos trimestre. Anuncios y comunicados á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION--En la Imprenta de este periódico; en su Redaccion, calle de la Rua, núm. 5; en la Agencia de Negocios de D. Federico Nieto, y en la Imprenta de los herederos de Miñon.

La correspondencia se remitirá al Director de LA LIRA.

LA UNION.

COMPANIA FRANCESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS FUNDADA EN 1828

Reconocida en España por Real orden

REASEGURADA DE LA COMPANIA FRANCESA LA CENTRAL

GARANTIAS.

Capital social.	10.000.000,00 de francos
Primas y reservas.	48.295.715,59
TOTAL DE GARANTIAS.	58.295.715,59
ó sean RvN.	233.182.862,36

Domicilio social: PARIS, RUE DE LA BANQUE, 15.
Sucursal española: BARCELONA, CALLE ANCHA, 13.
Agencias en todas las capitales de provincia.

La compañía francesa LA UNION cuenta más de MEDIO SIGLO de existencia, garantizada á fines del año 1882 en capitales asegurados más de *nueve mil millones de pesetas*, y al haber reembolsado desde su creacion una cantidad de *ciento catorce millones de pesetas* ó sea unos *cuatrocientos cincuenta y seis millones de reales* á más 100.000 asegurados, para indemnizarles de los daños causados por el fuego, ha dado suficiente prueba de su incontestable equidad y buena fé en el arreglo de siniestros.

Sub-Director en Leon, *Paulino Perez Monteserin*, Agente de Negocios, Condé de Luna, número 4, principal.

VENTA Á PLAZOS

DE

CAMAS DE HIERRO

en diferentes tamaños y clases, para dentro y fuera de la poblacion, se hace en la casa comercio de

ILDEFONSO VELASCO

Calle de Santa Cruz, núm. 2

LEON.

Los pagos serán por semanas, quincenas ó meses, segun mejor convenga al comprador.

TARTANA EN VENTA.

En la plazuela del Rastro Viejo, Cerrajería, se vende una en buen uso.

CAFÉ DEL IRIS.

Fábrica de bebidas gaseosas y único depósito en esta provincia, de cervezas de la renombrada fábrica de Santander, LA CRUZ BLANCA.

Se fabrica diariamente Agua de Seltz en sifones.

Además hay cervezas inglesas de las marcas mas acreditadas.

Se vende al contado ó á plazos una gran fábrica propia para cualquiera industria, y sita en los términos de los pueblos de Pobladora y Sariegos.

Para tratar sobre adquisicion de la misma, verse con su dueño D. Ricardo G. Cienfuegos, calle Nueva, número 7.

VINO DE MESA

TRES AÑOS

PAGO DE LAS ARCAS

SOBRINO DE AUJE VALLADOLID

MARCA DEPOSITADA

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN DE
Amsterdán

Este vino tinto natural que tan buena aceptación ha merecido de los inteligentes, reúne á lo agradable, lo higiénico, por no tener composición alguna.

Depósito general en León, Café del Iris.

INTERESANTE

á los que tengan negocios en Valladolid ó pudieran tenerlos en lo sucesivo.

D. Pedro Rufino Ruelle y Rey, Procurador Colegiado de la Excma. Audiencia Territorial, con ejercicio en ella y en los demás Tribunales de la misma, tiene establecido su despacho en la calle de Doña Maria de Molina, número 13, piso principal, donde encontrarán siempre sus clientes el mayor celo y actividad.

Reclamaciones contra las compañías de ferro-carriles.

Se facilitan referencias é informes comerciales.

Cobro de deudas sin dispendios ni gastos judiciales para los comitentes.

Se encarga de despachar con rapidez y módicos honorarios, cuantos asuntos se le confien sean cualquiera su importancia, clase, centro y punto en que radiquen; pues para ello cuenta con activos y eficaces corresponsales en Madrid y en todas las provincias de España, Ultramar y Extranjero.

Se remiten prospectos gratis á quien los pida.